

Cuentos de la Plaza Fuerle.

El enemigo.

Tan pronto los dejó en tierra el lanzamiento de desembarco, tuvieron que buscar refugio en unas rocas del acantilado:

- Cosa extraña - ^{le dijo} ~~me mismo~~ Belisario Garcia, ^{al infante} ~~caso~~
^{a su derecha} ~~si mismo~~, - hace dos meses que estamos peleando, hora tras hora, y todavía no ^{he} ~~hemos~~ visto la cara a ningún enemigo. -

- Bah, la verdad es que no podemos quejarnos de la galantería japonesa. ~~Aunque no nos han enviado ningún comité de rescate,~~ los fuegos artificiales, desperdiciados en nuestro honor, han sido magníficos, - contestó el compañero de guardia, abriendo la última lata de conserva.

La ^{guerra} ~~batalla~~ había sido bastante dura con el resto de guarnición que aun quedaba en pie. Continuamente los lanzallamas trataban de arrojarnos de aquellas cavernas al primer rebote de desembarco, cuya misión era mantener la comunicación radiotelefónica con los grandes acorazados que operaban desde lejos. El fuego de aquellos monstruos de ojos amarillos, había sido magnífico. Valía la pena el calor sufrido, la incomodidad del alojamiento, ~~la~~ sed controlada, a la última gota de agua que todos habían sufrido. Al otro lado del promontorio,

Las instalaciones enemigas estaban materialmente desechas. Por la tarde había habido un movimiento sospechoso en el campamento enemigo, embargos en pequeñas unidades de viveres y ametralladoras, incendios en las casamatas, unos soldados talando las pequeñas siembras que circundaban el monasterio a medio derruir, donde se había refugiado la tropa. ~~Aquellos parecía una retirada general hacia otra isla. El oficial no había despegado sus binóculos del pequeño hormiguero. Solo había quedado en pie una batería de campaña, la que controlaba la entrada de las cavernas donde se había refugiado la expedición. El oficial de mando no despegaba sus binóculos del pequeño hormiguero humano del monasterio:~~

- Esta gente parece que se lanza. Pronto abrirán fuego contra nosotros para cubrir la retirada. El movimiento es claro. No podemos esperar al anochecer para conseguir un poco de agua. El fuego sobre nosotros puede durar todo lo que dure el embargo. Necesito un voluntario. -

Los veintisiete nombres restantes se levantaron todos al unísono. Su suerte escogió aquella vez a Belisario García. Le amarraron a la cintura ~~los~~ las centimétricas que aún estaban útiles y saltaron el cable, al extremo del cual empezó el voluntario a descender hasta una pequeña altiplanicie, desde donde tendría que anastrarse hasta

un pequeño manantial que quedaba entre ambas líneas de fuego. El voluntario se dejó caer en el suelo con la noble intención del que siente otra vez el fresco en las espaldas. El calor de aquellas cuevas era algo terrible. La única noche feliz que pasaba aquella graniccion era cuando llovía. Era un placer acostarse sobre el lodo húmedo, sentir la espalda desnuda sobre algo fresco. Los lanzallamas desahaban hirviendo aquellas paredes de roca, el fuego de las fogatas amelia-elladoras lo calentaban mas ^{aun}. Un sol vertical durante el día las prendía como hornos. Además el camuflaje exigía reducir las aberturas para el aire. ~~Toda la ruta hasta el manantial estaba desierta. El oficial había interpretado bien los movimientos del enemigo.~~

Cuando estaba cerca del manantial, Belisario García vio cruzar por encima de su cabeza una bola de fuego. El embarque había comenzado, puesto que la batería enemiga había abierto fuego. Segundos mas tarde oyó la característica respuesta de su graniccion: el escopetazo seco de los morteros de montaña y el tableteo de las amelia-elladoras. Una segunda, una tercera, una cuarta bola de fuego hendieron el espacio casi simultáneamente. La respuesta fue tan débil que Belisario García se alarmó. Miró hacia arriba y vio con espanto

que todo el camuflaje de las aberturas estaba desarticulado. Aquello significaba blanco seguro en el interior. Aquello era la muerte segura para sus compañeros de expedición, una muerte horrible, con la carne macerada por terribles quemaduras. Por mucho que quiso reunir su valor, el cuerpo se le balanceó sobre las piernas, una nube de sangre le sofocó la cabeza y cayó sin sentido.

Al otro día pudo comprobar que el oficial había interpretado bien los movimientos del enemigo y que la isla había sido abandonada. Cuando llegó hasta la cueva, donde se había parapetado la guarnición, el espectáculo que presenciaron sus ojos ^{por poco lo desorientó} ~~lo desorientó~~ ^{lo enloqueció} ~~destalló~~. El fuego líquido había achicharrado los nombres, los instrumentos de comunicación, las armas. Aún ardían en el fondo de la cueva unos escombros que no podía precisarse si eran restos mortales o vegetales. Volvió a descender por el cable que había permanecido estirado y se ~~atizó~~ ^{reunir su último valor para} sentó junto al manantial, a esperar la muerte. Un ruido sospechoso lo hizo mirar hacia ^{unas} ~~las~~ breñas cercanas. Silvestres. Las yerbas se movían como dando paso a un cuerpo vivo. El ^{cable} ~~instinto~~ del combate le volvió a latir en los pulsos. Se escondió detrás de un cactus, adelgazando su perfil casi al ras con la mira de su pistola.

Un hombre en uniforme venía rastreando

trabajosamente hacia el chorro de agua. Lo primero que Belisario García le vio fue el busto, que trataba de empujarse con las manos hacia adelante. Aquellos ojos tenían una línea inconfundible: era un soldado japonés. La posibilidad de que otros soldados pudieran estar cerca detuvo el dedo anillado en el gatillo. De un salto brinó hasta el sediento y lo agarró por el cuello: ~~El hombrecito apenas se movió.~~

~~Canalla, puerco japonés, bandido~~

- miserable, bandido, tú me la vas a pagar por todos - rugió Belisario García, mordero violentamente el cerebro de su enemigo. El hombrecito apenas se movió. Belisario García vio unos ojos cortitos que lo miraban con una extraña calma, dispuestos a arrostrar la muerte que lo esperaba con un solo quejido. Ya iba a hundirle la culata de la pistola en el cráneo cuando notó un rastro de sangre en la yerba. ~~Una de las piernas de su enemigo apenas pendían de un muñon sangui en la yerba. El japonés tenía una de sus piernas destrozada~~

~~entre las piernas. El japonés tenía una pierna destrozada, pendiendo de unas tiras de tejidos~~

entre las piernas. El japonés tenía una pierna destrozada. El respeto hacia el hombre herido fue mayor que el furor brutal que

había producido en su pecho la escena de la guarnición quemada viva. Tendió el herido sobre la yerba y cortó la ^{de} rienda ^{de} ~~la~~ ~~rienda~~ ~~viva~~ ~~del~~ ~~uniforme~~ para examinarle la herida. Su rienda estaba casi cercenada, unida al ~~miembro~~ ~~por~~ ~~una~~ ~~debil~~ ~~masa~~ ~~de~~ ~~tejidos~~ ~~deshechos~~.
 muslo únicamente por unos ~~debiles~~ ^{pequeños} tejidos endurecidos a fuerza de sangrar. Belisario Garcia miró al japonés indagando su valor.
 miró a su enemigo con un rorro de infusión. El japonés estaba pálido pero sonriente. Con un gesto ceremonioso le alargó una pequeña daga guerrera. Belisario Garcia se dio cuenta de la suplica monstruosa. Con mano vacilante cortó los tejidos que aún sostenían la rienda ligada unida al muslo y ligó como pudo al herido para evitar que se desangrara. Ambos estaban sudorosos pero ambos se sentían mas tranquilos.

aplacada la sed, el herido se acomodó totalmente confiado en la fidelidad de su enemigo. Belisario Garcia estuvo un largo rato contemplando el sueño de aquel hombre que no había proferido una sola queja cuando una daga, manejada por una mano inexperta, había cortado todo lo que quedaba de su rienda temida. El herido parecía tan joven que era casi increíble que fuera soldado. Ahora, en sus ~~parpados~~ ~~heridos~~ ~~cercados~~ ~~debiles~~ y sus manos ~~en~~ ~~palmas~~, parecía mas pequeño aún. Si no fuera por la

La serena entereza de su cara contrastaba con su endeble figura. ¿Sería verdad que los japoneses no sentían nunca dolor? ¿Sería verdad que su alma estaba preparada para la muerte desde que eran niños? Después de todo, era mejor que aquel hombre viviera. El conocía mejor aquella madreperra de islas. Tal vez juntos pudieran salvarse para seguir cada uno por su lado de guerra. Esta esptiano. Belisario García había dos meses que estaba peleando y el primer enemigo con que se topaba era aquel ser humano que estaba casi a su merced. Se habían disputado inmensamente, hubieran podido matarse el uno al otro, pero ahora frente a una naturaleza hostil, abandonado ambos en medio de una ~~lucha~~ isla donde se necesitaría un milagro para salir vivos, volvía a prendere entre ellos, una vez más, el sentido de sociedad, el ~~instinto amistoso, el~~ ~~su instinto~~ el instinto de conservación de Belisario García le advertía que era mejor que aquel hombre viviera. ¿Cómo podría él librarlo de la infección? El agua del manantial era bastante buena, pero había que buscar otras cosas, algo que se pareciera a un lecho, tal vez un lecho para guardarse, algún alimento. Despertó al herido con estas preguntas.

serenidad viril que reflejaba su cura, que empezaba a amoralizarse

El herido le señaló el monasterio que había humeaba después de la retirada. Belisario García cargó con el herido en brazos dispuesto a llegar al monasterio antes de que anocheciera. ^{Cien} ~~diez~~ veces tuvo que doblar la rodilla para descansar. El herido forcejeaba por andar él en la piuma buena que le quedaba, pero Belisario García no se lo permitió. Ya estaba melandose la noche por los últimos claros del paisaje cuando se topó con la sombra del monasterio. Había caminado cuatro horas con el herido en brazos. Encontró un fregon de paja todavía acurrucado en una en una tarima de madera. Pero más que nada el consuelo venia de un techo completo.

Belisario García registró el nuevo cuartel con la escrupulosidad de un alma en pena, que puede vagar de un sitio a sitio interminablemente; encontró un botiquín medio vacío, con pastillas de quinina y un bisco de yodo, unas tijeras, pedernal, un farol de viento, ^{con algún retroceso} algunas legumbres. Abajo en el sótano, el prozo del agua respondió a su voz. Sacudido como un demonio logró desviar el fuego que amenazaba con arruinar el edificio hacia una galería media subterránea en la esperanza de que el fuego se consumiera contentura con devorar aquella ala del edificio. Venido de momento el peor enemigo que quedaba, volvió cura del herido. El fagones guiso murieron unas corleánias pero las palabras se le murieron en los labios.

Belisario Garcia le pasó la mano por la frente, tentando aquella calentura que empezaba a devorar el cuerpo de su enemigo. Despues procedió a desvenderlo con la mayor delicadeza posible. Estuvo un largo rato contemplando la herida, pidiéndole a Dios por lo bajo que lo iluminara. Con una pericia ~~insospechable~~ Extrajo las uñas de la paltriguera y las quemó en el fuego. Con una pericia insospechable, hizo dos o tres cortes de tejidos muertos, extrajo unas astillas de hueso, quemó los bordes mas amoratados y cubrió la herida con un paño empapado de Yodo. Cuando terminó apenas podía caminar. Para él había sido mas duro el esfuerzo que tuvo que realizar para hacer aquella cura que la caminata de toda una tarde con el herido a cuestas. Subió otra vez a la planta alta para espigar el fuego. Las llamas parecian banderas ^{agitadas} por ^{un} viento furiosamente. El fuego seguia haciendo estragos pero todas las llamas se habrian curvado hacia el otro extremo. ^{se cambió el viento antes de la madrugada} Por lo menos ^{los muros resistieron.} ^{se agrietaron en el subterráneo} se seguia fatiga lo hizo caer extenuado en un banco de piedra empotrado frente al camarero del japonés. ~~La fiebre había puesto a su enemigo delirante. La fiebre había tenido la fuerza de reducir a su enemigo a un delirio y la fiebre había sentido piedad del herido y lo había puesto a delirar. Era un delirio suave, como la caricia de una prole, murmurada en un momento nirvanico. El herido se sentía creía caminando por un jardín intimo,~~

sombreado por unos pequeños árboles de cerezo. A su lado caminaba una menuda mujer, con un lazo de mariposa en el talle, que escuchaba con los ojos bajos, la palabra apresurada del japonés. Belisario García nunca había oído cosas más tiernas dichas a una mujer amada. Era un nuevo lenguaje de la adoración masculina, un pentagrama de deseo que apenas parecía la sombra de un sueño flotando por un éter de melodía. Belisario García se acercó al lecho del enfermo ~~con un respeto asombrado~~ por aquellas palabras limpiadas, por aquel amor de una pureza tan ~~incomparable~~ ^{escribiendo}, por aquel ~~cauce inmaterial~~ donde ~~la voz de un hombre~~ ~~vibraba~~ donde la voz de un hombre recio se adelgazaba hasta llegar al alfiler inmaterial de un suspiro. Un estertor amoroso trajo a los labios del delirante el nombre de una mujer: -

- ¡Nisuka! ¡Nisuka! ¡Nisuka! -

Parecía una despedida, el último grito de un hombre que luchaba desesperadamente por salir del cerco de las nubes para llamar desde el cielo, por última vez, ~~la menuda bien amada de toda una vida. ¡Pobres!~~ ~~meumero Belisario García, debe estar sonando con~~ ~~su pa~~ ~~la tra humana~~ ~~la~~ ~~a una forma menuda, donde él creía encerrada,~~ ~~toda la celestidad de ambas vidas. vidas.~~ a una forma menuda donde él creía encerrada encarnada toda la posible celestidad que puede encerrar la doble vida de un hombre. Solo ante el espejismo de la muerte ~~hoda~~ Solo ante la angustia cercana de la muerte

podía hablarse así. Belisario García creyó de buena fe que aquel hombre moriría al amanecer. Buscó entre sus labios algún rezo, alguna frase religiosa de su niñez, para que su alma de occidental pudiera auxiliar al enfermo en el oscuro tránsito. ~~Con asombro~~ Con un horrible malestar descubrió que no recordaba una sola oración completa.

El descubrimiento lo hizo descender hasta el fondo de sí mismo, peleando su propia batalla de sombras. El destino lo había puesto frente a una de esas sangrientas paradojas donde a veces un hombre de feuda, estirando entre los dedos, todo el sistema de contradicciones que forman la moral del hombre moderno. Él había conocido a los hombres blancos de su juventud, achuchurada en vida hacia arenas ventiscadas horas. Cualquiera de ellos hubiera podido vivir en la veindad amistosa de aquel pobre soldado oriental dentro de la más esplendorosa paz humana. Este pobre ser, arrancado de un jardín de cerezos, con su alma caballeresca medio deshecha, ~~estaba~~ ~~gozando~~ ~~padeciendo~~ hubiera podido vivir en la compañía natural de aquellos pobres soldados occidentales dentro de la más fecunda solidaridad espiritual. El primer enemigo que se topaba, hombre a hombre, problema a problema, conflictó a conflicto, tenía una naturaleza tan sensible como la suya, los mismos gustos de amor dentro de su piel amarilla, el mismo sentido de amistad, la misma hidalgía. Sin embargo, por dos veces completos ambos se habían espiado hoscamente para destruirse

el uno al otro. no habia mediado entre los dos mas
 lenguaje que el de la bala blindada o el del fuego
 liquido. Cualquiera que se hubiera topado con el otro
 sano y ciego, lo hubiera matado sin el menor temblor
 en la conciencia. Ahora, en medio de aquella soledad,
 que los unos que tenia de civilizada eran los muros
 de un monasterio ~~medio en ruina~~ ^{en ruinas}, con una que les
 habia permitido mirarse de individualidad a indi-
 vidualidad, de misterio a misterio, de desgraciado
 a desgraciado, sin deformaciones propagandisticas,
 con una tempestad de clamores ~~bolando~~ ^{borboreando} ~~sobre~~ ^{cerca de} sus
 cabezas indifensas, la paradoja espreyante
 de que tantas balas, tanto fuego, tanto odio
 no tenian mas razon de ser que la absurda
 sospecha de que eran enemigos, de que cada
 uno se habia pasado la vida, afilando el
 sable de abordaje para defenderse de la agresion
 del otro. Belisario Garcia miró al delirante
 con una sombría piedad. Tal vez aquella pena
 deshecha, que habia condenado a un hombre
 a una de las peores muertes que se pueden
 imaginar, fuera una bala disparada por él.
 Tal vez el ~~espectaculo~~ ^{dolor} magistoso de aquella
 agonía, donde un ser humano moria sin mas
 auxilio que una cura de emergencia a tregento
 limpio, fuera obra de su renos de neofito, de
 mal entendidos de las verdaderas causas por las
 cuales debe morir un hombre.

Todo el claror cristiano que siempre hay en el hástondo de un hombre bien nacido, se aprestó a luchar por la paz de aquella muerte, que en parte era obra de su propia mano. Ya que no hubiera podido salvarlo para la vida, se aprestó a que no le faltara un solo pensamiento para ayudarlo a morir. Estuvo pendiente de él hasta lo hizo beber un cocimiento de legumbres que era lo más parecido a una sopa que pudo ~~con~~ imaginar, le ~~le~~ acolvió cerca del cuerpo dolorido toda ^{su ropa} ~~la ropa~~, se pasó cerca de tres horas refrescando con vendas de agua aquella mente ardorosa que todavía vagaba por el pequeño jardín de cerezos en la sinada compañía de Nisuka.

A la media noche la muerte se presentó en toda su ~~lucidez~~ ^{herencia de mujer} de herencia, en ^{su} ~~la~~ inmensa del largo reposo, ~~la muerte, en símbolo~~ ~~7 en un su~~ paso de seda 7 sus manos tibias. El soldado amarillo abrió los ojos para penetrar en el misterio con la lucidez del arzonante viejo, que ve ~~aparecer~~ entre los arrecifes de coral de un esprejismo, la isla sinada. Parecía que la fiebre se había transformado en una gran calma. Buscó El moribundo buscó la mano de Belisario García, 7 con ~~los últimos gemos de palabras~~ pedujos de palabras que pudo encontrar en sus labios le dijo:

- Hombre blanco es un buen hombre. Hombre blanco se salvará de esta soledad. Hombre amarillo va a morir cerca de un hombre blanco

bueno... ~~de~~

Belisario García abrió alreos sus labios a la frente del japonés y dejó en ella un beso de hermano. Aquel último gesto inútil cayó en aquel cuerpo moribundo como una gota de cera ^{olorosa.} ~~perfumada.~~

- Dios tendrá piedad de él, porque muere bendecido por su enemigo - murmuró una voz adusta a la espalda de Belisario García. El soldado se incorporó hipnotizado por el espanto.

- No temas hijo, no soy ninguna aparición. Soy el ~~el~~ regidor de esta casa. Mi nombre es Nestor Elizondo, peregrino vasco de la Compañía de Jesús. ~~Ahora regreso a mi casa,~~ no me habrás visto antes, porque estaba atendiendo la población indígena ~~at otro~~ lado de la isla. Me parece que he llegado ~~a tiempo~~

que he llegado a tiempo para ayudar a recoger el último suspiro de esta alma. ¿Me permites? -

~~Ambos hombres se arrodillaron ante el agonizante~~ con dos dedos en alto, el misionero ^{recibió} ~~recogió~~ el último suspiro de aquella vida ~~7 lo dobló entre su libro de oraciones.~~

~~malgastada y lo fijó malgastada 7 la recogió amorosamente entre dos páginas seculares~~

~~malgastada 7 la recogió amorosamente entre los pliegues de sus manos su sayal~~

7 la recogió amorosamente, como un celaje de la aurora, para enmarcarla entre las páginas recidas de su libro de oraciones.

Fuera las llamas seguían agitándose furiosamente sus banderas
patidreas, como agitadas por una mano demente. La figura
hercúlea del peregrino, en plena estatuaria vorante,
parecía proteger con ~~su~~ con su rezo aquella ~~muerte~~

~~moderada~~

~~baja causada por el contrasentido barbarico de una
civilización de~~

baja debida al sistema de contradicciones que
constituyen la moral del hombre civilizado. Bebe-
~~santo garcía era simplemente la agonia de un~~

~~era en aquel cuadro angustioso~~

~~santo garcía era simplemente en aquel minuto
un ser humano ^{retrefucido} dentro de la ~~tristeza~~~~

~~estúpida~~

una tristeza demasiado densa para poder ser
decifrado por una humilde alma de soldado.



Puerto Rico 1948.